

*Operum Cabalisticarum
In quo omnia quatuordecim de numeris
dei septuaginta sexque rotulerunt,
et ad nomina viginti sexque de
monstratur Omnia quae, magis naturae
nomina, dei non sine mysterio
et littera manente dicitur*

Historia del Hebreo

por
Abraham Platkin

La historia del renacimiento de la lengua hebrea se halla estrechamente ligada al despertar nacional del pueblo judío. Proclamada la independencia del Estado de Israel, etapa culminatoria de un largo proceso histórico, resultó natural que se decidiera adoptar el hebreo como lengua nacional del flamante estado. A nadie parecía inquietar el hecho de que se trataba de uno de los idiomas más antiguos del mundo, con más de 3500 años de existencia, impropio quizá para los menesteres de la vida moderna. Los constructores de la nueva nación, continuadores de una tradición milenaria, habían acuñado una frase memorable: "Aquel que no cree en milagros, no es realista", que decidieron aplicar con el hebreo, contra toda previsión lógica. Su tenacidad y entusiasmo lograron lo imprevisto: la implantación, como idioma de uso corriente de un pueblo y de un estado, de una lengua que había sufrido un eclipse de veinte siglos y que sin embargo jamás se vio desvinculada del destino del pueblo judío. El idioma que los filólogos habían declarado irremediabilmente muerto, había renacido, vívido y pujante como el pueblo que lo cobijara desde sus albores y que creó con él imperecederos monumentos literarios, entre los cuales se destaca la Biblia, el libro que mayor influencia ha ejercido sobre la humanidad.

“MADRE DE LAS LENGUAS”

Durante una extensa época de la historia se creyó que todos los idiomas del mundo derivaban del hebreo. De acuerdo al relato bíblico (Gén. XI, 1-9) la familia humana habría conocido tan sólo una lengua común, hasta que, como castigo por la construcción de la Torre de Babel, confundió Dios el habla de toda la Tierra. Esta leyenda, que se encuentra en el folklore de muchos pueblos, fue interpretada por los doctores talmúdicos en el sentido de que esa lengua común era el hebreo, idioma en que Dios creó el mundo.

La significación perfectamente adecuada que los nombres propios de los personajes bíblicos tiene en hebreo movió a Yehudá Haleví a afirmar que “ella es de por sí la más excelente de las lenguas” y que “por tradición, es la lengua que habló Dios con Adán y Eva, y en ella hablaron los dos, como se muestra de la etimología de Adán, que se deriva de *adamá* (tierra), *ishá* (mujer), de *ish* (varón), Eva de *jai* (vivo)...” (El Cuzarí, II, 68).

La convicción de que el hebreo había sido la lengua primitiva de la humanidad fue abrigada por judíos y no judíos en diversa épocas. El mismo Dante había expresado su creencia de que Adán habló hebreo, antes de cambiar de opinión en el canto XXVI del *Paradiso*. Por otra parte, en 1642, uno de los graduados de Harvard presentaba una tesis titulada *Hebrea est Linguarum Mater* (El Hebreo es la Madre de las Lenguas). En el siglo

siguiente, el filósofo Moisés Mendelssohn reafirma en su *Introducción al Pentateuco* que el hebreo es la primogénita de las lenguas, e intenta aducir pruebas en apoyo de su aserto. Estas opiniones, a las que deben sumarse las de Orígenes, San Juan Crisóstomo, San Agustín, Reuchlin, Bochart, Buxtorf y muchos otros, para quienes la originalidad del hebreo era una verdad incuestionable, demuestran de una manera palmaria la estima en que siempre se tuvo al hebreo, lengua en la cual "los ángeles, arcángeles y querubines cantaban en los cielos las alabanzas a dios".

EL HEBREO, LENGUA SEMÍTICA

En la Biblia se conoce al hebreo como *lengua cananea* (*sefat kenáan*) (Isaías, XVIII, 19) y también como *judía* (*iehudit*), nombre que aparece en seis pasajes. Más tarde, al comenzar a emplearse el hebreo con fines rituales y religiosos, se lo conocerá con la denominación de *Lengua Sagrada* (*Leshón Hakódesh*). Este nombre fue usado durante siglos hasta nuestros días, en que debido al carácter secular del idioma fue desplazado gradualmente por el de *ivrit* (hebreo), término acuñado ya en la época talmúdica y que también aparece en su forma helenizada en el prólogo griego del *Libro de Ben Sira* o *Eclesiástico*.

El hebreo ya se hablaba en Canaán (nombre antiguo de Éretz Israel o Palestina) antes del arribo al país de los primeros hebreos o *ivrim* ("de allende el río"), aun cuando Abraham y sus allegados hablaban probablemente arameo o alguna de sus formas primitivas. Los descendientes de Abraham ya hablaban con toda seguridad un idioma que habían adoptado, modificado y desarrollado sus antepasados, y que seguramente conservaba numerosas trazas y depósitos lingüísticos de la lengua nativa.

Desde el punto de vista lingüístico, el hebreo es, pues, una de las variaciones dialectales del cananeo, hablado también por los fenicios, moabitas, amonitas y edomitas. El descubrimiento en 1868 de la Estela de Mesa, en la cual este último, rey moabita del siglo IX a.C. refiere cómo, luego de sacrificar a su primogénito en honor del dios Kemosh, infligió la derrota a Israel, corrobora el gran parentesco existente entre el hebreo y los idiomas de los pueblos vecinos. Un hallazgo más revelador aún es el descubrimiento realizado en 1887 en el Egipto Medio de las cartas de Tel el-Amarna, tabletas de arcilla escritas en caracteres cuneiformes que contienen la correspondencia oficial intercambiada en el siglo XIV a.C. entre los monarcas Amenofis III y su hijo Amenofis IV y los príncipes de Palestina, Fenicia y Siria meridional. Las cartas, escritas en acadio, están llenas por doquier de palabras cananeas y algunas se hallan escritas casi enteramente en este idioma, más antiguo que el hebreo bíblico, pero emparentado con él.

Precisamente en la correspondencia diplomática de Tel el-Amarna se menciona a Ugarit, ciudad que se halla en la actual Siria, sobre una elevación que los árabes llaman Ras Shamra. Las excavaciones realizadas en 1929 permitieron descubrir una lengua cuyo vocabulario y estructura gramatical y literaria tienen afinidades sorprendentes con el hebreo bíblico. Las semejanzas entre ambas lenguas resultan particularmente notorias cuando se cotejan los Salmos y otros textos poéticos de la Biblia con la literatura de Ugarit,

la gran metrópoli cananea de la Edad del Bronce. Es digno de señalarse el hecho de que también en Israel se han hallado textos ugaríticos, los que han sido debidamente estudiados.

En 1908 se descubrió en Guézer, Palestina Central, el así llamado Calendario Agrícola de Guézer, una tablilla de pizarra de dimensiones reducidas que contiene grabada una lista de labores agrícolas, ordenadas en el transcurso de los meses del año. Los paleógrafos ubican la época de inscripción del calendario en el siglo X a.C., deduciendo que la escritura ya estaba difundida entre los hebreos en los primeros tiempos de la monarquía.

El nombre de las lenguas semíticas con que se conocen hoy estos idiomas es relativamente reciente, ya que lo hallamos por primera vez en una obra de August Ludwig Schlözer, aparecida en 1781. Schlözer, al igual que estudiosos de épocas posteriores, encontraron más propio y conveniente utilizar este término que el de lenguas orientales, basándose en el relato bíblico del Génesis (Cap. X), que hace descender a los distintos pueblos de la antigüedad de Sem, Cam y Jafet, los tres hijos de Noé. Semita y semítico han sido, pues, en un comienzo términos meramente lingüísticos, sin ninguna connotación racial.

Dentro de las lenguas semíticas el hebreo es incluido en el grupo noroccidental, junto con el moabita, el fenicio, el ugarítico, el arameo, etc.

LA ESCRITURA

El alfabeto¹ hebreo consta de 22 letras, todas ellas consonantes, debiéndose notar la total ausencia originaria de signos vocálicos. A fin de tener una idea aproximada de la dificultad que dicha ausencia entraña, imaginemos por un instante la siguiente frase, de la cual se han eliminado todas las vocales: M T P R J M C M T M S M ("Ama a tu prójimo como a ti mismo"), Levítico, XIX, 18). Esta verdadera fuga de vocales exige un conocimiento previo del hebreo, sin el cual la lectura resulta casi imposible. La explicación de esta característica del hebreo y otros idiomas semíticos consiste en que la raíz consonántica, generalmente trilitera, expresa la idea principal, razón por la cual las vocales son elementos accesorios. Ya en la Biblia hallamos cuatro consonantes: *alef, he, vav, iod*, que hacen las veces de vocales, siendo llamadas por esta razón *imot hakriá* (matres lectionis), guías de la lectura. Paulatinamente se ideó y perfeccionó un sistema de puntuación indicativo de las vocales. En el Talmud se advierten también ciertos esfuerzos para imponer una puntuación (*nikud*) a ciertos pasajes bíblicos, cuya lectura resultaba harto dudosa, no sólo para los niños y gente sencilla sino también para los doctos rabíes. Recién después de la clausura del Talmud (siglos V o VI) puede advertirse un intento bien definido de establecer un sistema de vocalización.

¹ Hay autores que prefieren dar el nombre de Alefeto al conjunto de letras hebraicas, por no incurrir en el anacronismo filológico de llamar "alfabeto" o "abecedario" a una tabla de letras cuyas primeras ni se llaman "Alfa", "Beta", como entre los griegos, ni "A, be, ce, de", como en las lenguas modernas.

La declinación del hebreo como idioma hablado tornó urgente la tarea de idear algunos signos vocálicos que permitieran una lectura correcta e inequívoca e impidieran toda peligrosa desviación del sentido primitivo de las palabras. Se experimentaron varios sistemas de vocalización, de los cuales conocemos tres: el babilonio, el palestino y el tiberiense. Los dos primeros sistemas, que han llegado a nosotros a través de antiguos manuscritos descubiertos recientemente, son superlineares, es decir, que se marcaban sobre las letras. El sistema tiberiense, el mismo que se usa en la actualidad, es sublinear, salvo para dos vocales (*shuruk* y *jolam*). Este sistema se originó presumiblemente en las academias de Tiberíades, siendo ideado y desarrollado por los masoretas, eruditos de los siglos VII y VIII de la era común, que se consagraron a la preservación del texto bíblico para poder conservar su genuina lectura.

La impresión de un texto hebreo con puntuación resulta sumamente engorrosa, ya que una linotipia tendría que tener en ocasiones más de una veintena de combinaciones para cada consonante. Es por tal causa que en la actualidad los textos impresos en hebreo carecen de puntuación, a excepción de la Biblia, poesía, libros de oraciones, libros y revistas infantiles, periódicos y libros para nuevos inmigrantes y textos de estudio del hebreo.

La escritura y lectura se efectúan de derecha a izquierda, característica común a la casi totalidad de las lenguas semíticas. Algunos estudiosos conjeturan que la escritura en la antigüedad, al servirse de la piedra para grabar los caracteres, prefirió la dirección natural de la mano, es decir de derecha a izquierda. Más tarde, al utilizarse el barro y la arcilla, se invirtió en algunos idiomas el sentido de la escritura, prefiriéndose la dirección de izquierda a derecha, por las ventajas que ofrece para no estropear o borrar un signo al trazar a continuación el siguiente.

El hebreo se escribía en el alfabeto semítico común, empleado igualmente por los hebreos, moabitas, arameos y fenicios. Los griegos adoptaron de estos últimos el alfabeto consonántico, hacia el año 1000 a.C., dándoles a las letra nombres parecidos a los caracteres semitas. Mas, si bien todos los nombres tienen más o menos un significado en su idioma original, no tienen ninguno en griego.

Las palabras se separaban originariamente mediante puntos, siendo tal separación muchas veces irregular. Se cree que una separación adecuada fue implantada antes de los masoretas, cuando se introdujeron formas finales para cinco consonantes hebreas (*kaf, mem, nun, pe, tzade*).

LA CANTILACIÓN

El texto bíblico, además de los puntos diacríticos indicadores de vocales, tiene también un sistema de acentos o cantilación, llamado en hebreo *teamim*, *taamé hamikrá* o *piské hateamim*. Los más importantes son los acentos tónicos, que tiene tres oficios, a saber:

- a) son signos musicales, que sirven para modular el canto.
- b) son signos prosódicos, que indican la sílaba tónica.
- c) son signos sintácticos, que unen o desunen las palabras como nuestros signos de puntuación.

Los signos sintácticos se subdividen a su vez en disyuntivos (que desunen) y conjuntivos (que unen), siendo su número de dieciocho y ocho respectivamente.

Los libros de Job, Proverbios y Salmos tienen un sistema de acentos que difiere de los demás libros de la Biblia.

La cantilación gozó siempre de gran predicamento entre los sabios de Israel, habiendo merecido la preferente atención de grandes exégetas, como Rashi (s. X) y Abraham ibn Ezra (s. XI) en sus comentarios a la Biblia. El último de los nombrados llegó a decir que todo comentario que no se sujetare a los acentos debía ser desechado.

La época en la cual fueron implantados los acentos es incierta, creyéndose en la actualidad que ello se produjo entre los siglos VI y IX, a partir del cual el sistema adquiere plena difusión.

Ejemplo elocuente de la gran importancia que tiene la cantilación para fijar y dilucidar ciertos pasajes bíblicos dudosos es el versículo 3 del cap. XL de Isaías, que se cita generalmente: "Voz que clama en el desierto...", habiendo pasado al latín como *Vox clamantis in deserto*. Este famoso versículo debe ser leído en realidad: "Voz que clama, en el desierto...". Tal lectura es la correcta, según se colige no sólo del ritmo interno, sino del acento disyuntivo colocado sobre la palabra hebrea *koré* (clama).

EL HEBREO BÍBLICO

El hebreo bíblico consta de 7704 palabras, número que indudablemente no refleja la totalidad del vocabulario empleado en aquel período. Abrigar una opinión contraria sería tan absurdo como creer que las 25 mil palabras utilizadas por Shakespeare o las casi 30 mil que hallamos en "Ulysses", de James Joyce, agotan la riqueza idiomática de sus respectivos períodos.

El estilo del hebreo clásico de la literatura bíblica es solemne, noble y majestuoso. Pese a la concisión del lenguaje, las imágenes se caracterizan por su riqueza y vigor. La parquedad del lenguaje bíblico no fue óbice para que los rabíes enriquecieran los relatos originales con innumerables leyendas e interpretaciones. Algo similar ha hecho en nuestro tiempo Thomas Mann, quien, tomando los primeros veinte versículos del capítulo XXXIX del Génesis y rastreando en la literatura rabínica, pudo escribir su famosa novela en dos volúmenes *José en Egipto*, tercera parte de su tetralogía *José y sus hermanos*.

La lectura detenida del Libro de los Libros nos demuestra que en todos los casos la maestría de expresión y la riqueza descriptiva van acompañadas de una gran profundidad de pensamiento., Así, v. gr., cuando leemos las inflamadas profecías de Amós o de Isaías intuimos de inmediato que la belleza de la forma no era para el profeta un fin en sí mismo sino un medio apropiado para lograr sus nobles ideales.

La contribución del hebreo clásico a los idiomas europeos, entre ellos el español, se refleja no sólo en el préstamo de hebraísmos para usos religiosos o culturales, como *amén*, *aleluya*, *hosanna*, etc., sino en una serie interminable de modismos que estos idiomas tomaron de la Biblia. Algunos ejemplos del castellano son bastante ilustrativos al respecto.

He aquí algunos: "Me lo ha contado un pajarito" (basado en Eclesiastés, X, 20), "Pan comido" (Números, XIV, 9), "Sabiduría salomónica" (I Reyes, V, 10, 14), "El hombre propone, pero Dios dispone" (Proverbios, XVI, 9), "No saber ni una jota" (por alusión a la letra griega *iota*, derivada a su vez del *iod*, la más pequeña de las letras hebreas), y "Gigante con pies de barro" (Daniel, II, 33).

DECADENCIA DEL HEBREO

Sostiénese generalmente que la supremacía del hebreo como principal idioma hablado por los judíos se mantuvo incólume hasta la destrucción del primer Templo de Jerusalem (586 a.C.), y comenzó a decaer en el período posterior. Esta opinión fue sustentada, entre otros, por Saadías Gaón (882-942) y Abraham Geiger (s. XIX). Un examen detenido de los libros bíblicos postexílicos demuestra la inexactitud de esta afirmación. Los profetas que vivieron durante el período del destierro en Babilonia, Ezequiel y el así llamado Déutero Isaías, jamás aludieron al olvido de la lengua hebrea entre los desterrados, pése a que denunciaban y fustigaban toda clase de transgresiones. Se cree incluso que una centuria después de la destrucción del Primer Templo aún se hablaba hebreo, no sólo en Éretz Israel, sino también en Persia, donde vivió y actuó Nehemías, cuyo celo por una auténtica vida judía es descrito fielmente en la Biblia.

Algunos estudiosos han expresado la convicción de que el hebreo se habló en Palestina hasta la época de los Macabeos, en que comenzó a decaer. Esta opinión no deja de ser paradójica, por cuanto si los judíos no abandonaron su lengua durante épocas de dominación extranjera y de condiciones políticas y religiosas irregulares, sería harto improbable que lo hubieran hecho al reconquistar su independencia y su derecho a una vida cultura autónoma.

La decadencia del hebreo como idioma hablado debería buscarse, pues, en una época posterior, que podría fijarse a fines del siglo II de la era común, cuando a consecuencia de las guerras contra los romanos, el hebreo cayó en desuso como idioma cotidiano. En la primera mitad del siglo II circulaban las monedas acuñadas por Bar Cozba, que ostentaban inscripciones hebreas. Este hecho hace presumir que por aquel entonces las masas judías aún entendían el hebreo. Sin embargo es evidente que ya en los siglos anteriores el hebreo había pasado a la defensiva: los judíos de la Diáspora y los que habitaban en Éretz Israel hablaban arameo o griego.

Durante la época del Segundo Templo tuvo lugar la transición de la escritura paleohebrea (samaritana) a la escritura cuadrada o asiria, por alusión al nombre de Asiria con el cual se conocía entonces a la Mesopotamia. Esta escritura recorrió diversas etapas, hasta llegar a los caracteres cuadrados que presenta en la actualidad el alfabeto hebreo.

EL HEBREO DE LA MISHNÁ

Al retornar de su destierro en Babilonia, los judíos trajeron consigo el idioma arameo, la *lingua franca* del Cercano Oriente. El arameo alternó en un principio con el hebreo, pudiendo hablarse con razón de un bilingüismo nacional en la vida judía. En la Mishná, compilación de leyes cuya redacción final fue realizada por Yehudá Hanasí (el Príncipe) a fines del siglo II, encontramos un idioma distinto del hebreo de la Biblia. Numerosas palabras y expresiones de la Mishná faltan por completo en el hebreo bíblico, fenómeno lingüístico que se explica por el desarrollo natural de antiguas raíces cananeas y babilónicas, o por la existencia de antiguas palabras de uso coloquial, que no fueron incluidas en el lenguaje literario de la Biblia, como ya se ha señalado anteriormente.

* Las diferencias entre el hebreo bíblico y el mishnaico fueron advertidas por los sabios del Talmud, quienes llaman al primero *leshón Torá* (lengua de la Torá) y al segundo *leshón jajamim* (lengua de los sabios) o *leshón bené adam* (lengua de la gente): Así, por ejemplo, Rabí Asi, amoraita babilonio del s. III, conoció durante su visita a Éretz Israel a Rabí Iojanán, quien enseñaba a su hijo la forma *rejelim*, plural de *rajel* (oveja). Cuando Rabí Asi arguyó que la forma correcta era *rejelot*, Rabí Iojanán le señaló que él se había basado en un versículo bíblico (Génesis, XXXII, 14), donde se lee *rejelim*. Fue entonces que Rabí Asi le respondió que entre *leshón Torá* y *leshón jajamim* debía darse prioridad a esta última, ya que ambas lenguas tenían vida independiente.

Algunos estudiosos han inferido que el término *leshón jajamim* denotaría una lengua artificial y académica, como lo fuera el latín durante la Edad Media. Este error se deriva de la construcción del término *leshón jajamim*, que en hebreo podría significar tanto "lengua para los sabios" como "lengua de los sabios". Esta última acepción es la correcta, lo que se prueba mediante otro nombre con que se conocía al hebreo de aquella época: *leshón Mishná* (lengua de la Mishná).

Por otra parte, los rabinos, encargados de instruir a la juventud de su época, no hubieran adoptado jamás una lengua artificial, rechazando de plano las formas gramaticales existentes en la Biblia. No carece de significación el hecho de que tanto *leshón Torá* como *leshón jajamim* fueran llamadas con el nombre genérico de *leshón hakódesh* (lengua sagrada).

El hebreo mishnaico (también llamado rabínico) está influido por el arameo. Ambos idiomas, que han coexistido en la vida judía durante centurias, se han influido recíprocamente. Hasta en el hebreo bíblico se pueden advertir huellas del arameo, tanto en lo referente al vocabulario como a la construcción gramatical y sintáctica, si bien en este ámbito la influencia es menor. La pujanza del hebreo en la época de la Mishná permitió que, pese a las influencias arameas, éstas fueran asimiladas e integradas en su seno, sin que el idioma perdiera nada de su flexibilidad y elegancia.

En la Mishná hallamos también numerosas palabras asirio-babilónicas o acacias. Aun cuando el acadio perdió su carácter de *lingua franca*, aún vivía durante el período del destierro babilónico y algunos años más tarde, hasta que en el período neobabilónico fue sustituido gradualmente por el arameo.

Las palabras acadias de la Mishná pertenecen mayormente a la esfera legal, tales como *guet* (documento legal, y luego: acta de divorcio), *shetar* (documento), *neduniá* (dote), *mashkón* (prenda, fianza), etc.

El arameo y el acadio no fueron los únicos idiomas de los cuales la Mishná tomó términos en préstamo. El vocabulario mishnaico registra también vocablos tomados de las lenguas habladas por los pueblos con quienes los judíos estuvieron en contacto, tales como los persas, los griegos y los romanos.

Del persa entraron las palabras *raz* (secreto), *pitgam* (edicto, y luego aforismo), *dat* (ley, y luego: religión), *guizbar* (tesorero), las que ya se hallan en los libros bíblicos de época tardía.

Las palabras griegas y latinas son mucho más numerosas. De las primeras consignaremos *ujlús* (muchedumbre), *arnac* (bolso), *lekalés* (clogiar), *zug* (par), *defús* (molde, imprenta). La influencia del latín, algo menor, aportó palabras como *aspaclaria* (espejo), *sarguel* (regla), *simtá* (callejuela), etc.

Muchas palabras griegas y latinas, de las cuales sólo hemos traído una pequeña muestra, al incorporarse al hebreo rabínico adoptaron una forma gramatical hebrea, por lo cual frecuentemente resulta difícil advertir su origen. Tal "hebraización" ha convertido a centenares de palabras extranjeras en parte integral del hebreo, a la par de los vocablos de raíz genuina.

El hebreo mishnaico no sólo tomó palabras prestadas; acuñó también numerosos vocablos en sustitución de sus equivalentes bíblicos. Las nuevas palabras se impusieron definitivamente a sus predecesoras, fenómeno que subsiste en el hebreo moderno. A continuación podrá ver el lector una pequeña lista de palabras acuñadas en la época de la Mishná, junto a sus sinónimos de la Biblia.

MISHNÁ	BIBLIA	SIGNIFICADO
<i>efshar</i>	<i>ulái</i>	quizás
<i>ela</i>	<i>ki-im</i>	sino
<i>bishvil</i>	<i>baavur</i>	para
<i>serev</i>	<i>meén</i>	se negó, rehusó
<i>afilu</i>	<i>gam</i>	hasta, incluso
<i>jótem</i>	<i>af</i>	nariz
<i>ajshav</i>	<i>atá</i>	ahora
<i>kedé</i>	<i>lemáan</i>	para que, a fin de
<i>hitjaret</i>	<i>nijam</i>	se arrepintió
<i>lo-jlum</i>	<i>meúma</i>	nada, ninguna cosa

Acotemos que un estudioso israelí, A. Bendavid, ha calculado que existen no menos de setecientos términos en las Mishná que tienen ya su equivalente en la Biblia.

El hebreo mishnaico desarrolló nuevas formas verbales (*binianim*), junto a las siete formas clásicas: *pa'al* (o *kal*), *nif'al*, *pi'el*, *pu'al*, *hif'il*, *hof'al* e *hitpa'el*.

Estas formas son las llamadas *nitpaal*, que reemplazó al *hitpael* y *shaf'el* (equivalente al *hif'il* de la Biblia), y *shuf'al* (forma pasiva del *shaf'el* e *hishtaf'el*). Las nuevas formas enriquecieron notablemente el hebreo, brindándoles nuevos matices de expresión y evitando la ambigüedad de ciertas formas verbales. Así por ejemplo la forma *shaf'el* del verbo *shibed* (sojuzgó) se impuso a la forma *hif'il* del verbo *heevud*, que hoy retiene sólo una de sus acepciones: empleó, dio trabajo. El otro significado de esta palabra ha pasado a *shibed*. Ambas formas verbales reconocen obviamente la misma raíz común.²

Los modismos de la Mishná revelan el carácter popular de la lengua. Así, de quien arriesgaba su dinero en una empresa descabellada se decía: "*hin'aj meotav al kéren hatzevi*" (literalmente: colocó su dinero sobre el cuerno de un ciervo), alusión a la probable huída y desaparición del ciervo. "*Pashat et haréguel*" (literalmente: extendió la pierna) vino a designar a quien no cumplía con el pago de sus deudas. En lugar de extender la mano para pagar, extendía la pierna. *Pashat et haréguel* y *peshitat réguel* se siguen usando en hebreo para significar quebró y quiebra, bancarrota, respectivamente.

El hebreo rabínico fue utilizado por los rabinos de la Edad Media en sus *Sheelot uteshuvot* o Responsa, y en su correspondencia. Se trataba de un lenguaje escrito y no hablado, que sin embargo lograba acercar a judíos de todas las comarcas. Rabinos ashkenazíes y sefaradíes podían de tal modo comunicarse sin ninguna limitación idiomática.

RESURGIMIENTO DEL HEBREO

Los siglos X a XIII se conocen en la historia judía como la "Edad de Oro". Este período fue uno de los fecundos en la ininterrumpida creación cultural judía, llegando a su apogeo en España, a la cual los judíos habían designado con el nombre bíblico de Sefarad. La obra gramatical de Saadías Gaón fue continuada por gramáticos de la talla de Menajem ben Saruk y Dones², ben Labrat. El primero de ellos compuso un diccionario de la lengua hebrea. La obra, escrita en hebreo, examina y analiza en todas sus partes las palabras de la Biblia. Se trata del primer diccionario analítico de la lengua hebrea, conocido con el nombre de *Majbéret* (cuaderno) y que abrió el camino para investigaciones filológicas posteriores. Por su parte, Dones ben Labrat, que combatió de manera acérrima a Menajem ben Saruk y a sus teorías, adaptó el ritmo árabe a la poesía hebrea, con lo cual colocó las bases de una nueva forma poética en hebreo.

Uno de los más aventajados discípulos de Menajem ben Saruk, a quien se reputa superior al maestro, fue Yehudá ibn Haiudy, quien revolucionó la flamante ciencia del *dikduk* (gramática) al establecer el carácter trilitero de las palabras hebreas. Aunque no supo fundamentar debidamente el triliteralismo, inauguró una nueva era en los estudios gramaticales. La obra de Haiudy fue escrita en árabe, como lo hiciera otrora Saadías Gaón.

² Creemos que resulta equivocado persistir en llamarlo Dunash, cuando en hebreo se lo llamó Adonim (dones). Se trata, a todas luces, de una lectura incorrecta, motivada por la falta de puntuación de dicha palabra.

וידבר אל חבקוק לכתוב את הבאות על אל
 על הדור האחרון ואת גמר הקץ לוא הודיע
 ואשר אמר למינן הקודרא בו רוי
 פשרו על מורה הדדק אשר הודיעו אל את
 כול רוי דברי עבדיו הנבאים כיא עוד חזון
 למועד יפיח לקיץ ולוא יכזב
 פשרו אשר יארוך הקץ האחרון ויתר על כול
 אשר דברו הנביאים כיא רוי אל להפלה
 אם יהנודמה חכה לו כיא בוא יבוא ולוא
 יאחר פשרו על אנשי האמת
 עושי התורה אשר לוא ידפו ידיהם מעבודת
 האמת בהמשך עליהם הקץ האחרון כיא
 כול קיצי אל יבואו לתכונם כאשר חקק
 ל. כרוי ערמתו הנה עופלה לוא ישרה
 פשרו אשר יכפלו עליהם |

ורצו במש.טס |

El mismo texto en caracteres hebreos modernos

וידבר אל חבקוק לכתוב את הבאות על
 על הדור האחרון ואת גמר הקץ לוא הודיע
 ואשר אמר למינן הקודרא בו רוי
 פשרו על מורה הדדק אשר הודיעו אל את
 כול רוי דברי עבדיו הנבאים כיא עוד חזון
 למועד יפיח לקיץ ולוא יכזב
 פשרו אשר יארוך הקץ האחרון ויתר על כול
 אשר דברו הנביאים כיא רוי אל להפלה
 אם יהנודמה חכה לו כיא בוא יבוא ולוא
 יאחר פשרו על אנשי האמת
 עושי התורה אשר לוא ידפו ידיהם מעבודת
 האמת בהמשך עליהם הקץ האחרון כיא
 כול קיצי אל יבואו לתכונם כאשר חקק
 ל. כרוי ערמתו הנה עופלה לוא ישרה
 פשרו אשר יכפלו עליהם |

Fragmento de uno de los rollos del Mar Muerto que contiene el comentario al libro de Habacuc

La estructura gramatical hebrea fue desarrollada también por Joná ibn Jannah, médico cordobés apodado "el alado", Abraham ibn Ezra, Josef Kimhi, Moshé Kimhi y David Kimhi. Los tres últimos, padre e hijos respectivamente, vivieron en Francia (siglo XII), destacándose entre todos ellos el último de los nombrados, conocido también por la sigla de RaDaK, quien, además de notable exégeta de la Biblia, fue quizás el más ilustre gramático de la Edad Media, de cuya obra se valieron durante muchos siglos eruditos judíos y no judíos.

Mientras la familia de los Kimhi componía obras en el espíritu de la escuela hispano-arábica, otra familia ilustre, los ibn Tibón o Tibónidas se dedicaron con entusiasmo a verter del árabe al hebreo obras filosóficas y gramaticales. Yehudá ibn Tibón y su hijo Samuel, al traducir las obras de Bahjah, ibn Gabirol, Yehudá Haleví, ibn Jannah, Saadías Gaón y Maimónides, debieron crear gran cantidad de términos nuevos para poder verter eficazmente al hebreo a los autores mencionados. El trabajo mancomunado de los gramáticos y traductores tonificó a la lengua hebrea, que conoció uno de los períodos de máximo esplendor. Palabras que hoy resultan naturales en hebreo, datan de aquella época, habiendo sido acuñadas a partir de una raíz árabe. Veamos algunas de ellas: *ófec* (horizonte), *aclim* (clima), *mercaz* (centro), *tzabar* (tuna, nopal), etc. Las palabras hebreas que reconocen una etimología árabe suman, en opinión del estudioso israelí I. Avineri, una treintena aproximadamente. Donde se nota una marcada influencia árabe es en la ampliación de términos abstractos y en la creación de adjetivos derivados de sustantivos. De aquel período datan *ejut* (calidad), *camut* (cantidad), *mahut* (naturaleza, esencia), *rujaní* (espiritual), *gashmí* (corpóreo) y muchas otras voces en las cuales se nota el modelo árabe.

Alrededor de tres mil términos filosóficos y científicos fueron acuñados durante la Edad Media por los Tibónidas y otros traductores. Algunos de estos términos, que son hoy patrimonio de la lengua hebrea, fueron simple traducción del árabe, cuya etimología se trasladó en esa forma al hebreo. Así *matzpiún*, que se encuentra una sola vez en la Biblia con el significado de "lugar recóndito", pasó a significar "conciencia moral", por cuanto *damir* en árabe significó en una primera etapa "oculto" y posteriormente "conciencia". El mismo proceso lo hallamos en *guéder* (cerco), equivalente a la voz árabe *hadd* (límite). Cuando *hadd* se convirtió en la literatura filosófica musulmana en "definición", la palabra hebrea *guéder* tomó la misma acepción. Esta raíz llegó hasta nuestros días en la nueva palabra hebrea para "definición" (*hagdará*).

Se ha señalado, empero, que el nuevo lenguaje hebreo empleado en las traducciones, resulta frecuentemente poco menos que ininteligible, aun para el lector familiarizado con el hebreo. La excesiva subordinación de los Tibónidas y demás traductores a la lengua árabe tornó abstrusos muchos pasajes filosóficos, donde numerosas palabras, en apariencia hebreas, estaban utilizadas de acuerdo con su significación en árabe. La estructura sintáctica, por otra parte, era casi enteramente árabe. Tal hecho puede comprobarse al leer la magna obra de Maimónides *Moré Nevujim* (Guía de los Perplejos) en cualquiera de sus dos traducciones hebreas, tanto la tibónida como la de Alharizi. Pese a las objeciones expuestas, esas traducciones fueron una etapa decisiva en la evolución posterior del hebreo.

La poesía hebraico-española, en la cual se advierte la impronta de la versificación árabe, sólo puede ser comparada, por su armoniosa belleza, con la poesía bíblica. Las

Siónidas de Yehudá Haleví tienen, en efecto, fuertes reminiscencias y alusiones del Libro de los Libros. Yehudá Haleví, el más dulce de los poetas judíos, según una feliz expresión de Cecil Roth, integra el Parnaso judeo-español con Shlomó ibn Gabirol, Moshé ibn Ezra y Abraham ibn Ezra. Este último es también conocido por su labor de exégesis bíblica, obra genial por su plan y ejecución, que despertó incluso la admiración de Spinoza, quien lo califica en su *Tratado* de "varón de genio independiente y de erudición no vulgar...".

EL HEBREO ENTRE LOS ASHKENAZÍES

Mientras en España se asistía la auge de los estudios hebreos y al florecimiento de la lengua hebrea, fuera de España ocurría algo similar. Sin embargo, en tanto en España el hebreo se empleaba también en obras seculares, fuera de aquel país se hallaba circunscrito a la esfera de la Biblia, el Talmud y la liturgia. Los sefardíes le habían dado al hebreo una resonancia universal, mientras que sus hermanos ashkenazíes lo habían confinado al ámbito de la religión.

El más representativo exponente de la judería ashkenazí de aquella época fue rabí Shlomo Itajaki, más conocido por la sigla de RASHÍ, oriundo de Francia (1038-1105). Sus comentarios bíblicos han gozado de una popularidad sin precedentes en todas las capas del pueblo judío. Legos y eruditos eran atraídos por igual por sus interpretaciones de la Biblia, entrelazadas con leyendas del Midrash y citas rabínicas. RASHÍ enriqueció el hebreo, dándole nuevos significados a antiguas voces y construyendo nuevas combinaciones de palabras. Fruto de su proficua labor son más de mil trescientos nuevos vocablos, basados en raíces bíblicas y talmúdicas. Algunas de ellas son hoy de uso frecuente en hebreo, tales como *hatzlajá* (éxito), *badján* (juglar), *hascamá* (consentimiento), *predá* (partida), *beur* (glosa, comentario), etc. Algunas palabras han cobrado recientemente nueva vida en Eretz Israel, como por ejemplo: *havlagá* (autodominio) y *haganá* (protección, defensa).

LOS POEMAS SINAGOGALES O "PIUTIM"

En la Edad Media surgió un género literario, que contribuyó en gran medida al desarrollo del hebreo. Se trata del *piut* (plural: *piutim*), poemas litúrgicos o sinagogales que son el trasunto fiel de las experiencias vividas por el pueblo judío. Los autores de los *piutim*, los *paitanim*, en su afán de burlar la prohibición dictada en cierta oportunidad por el emperador de Bizancio de pronunciar prédicas u homilías, decidieron recurrir a este género literario, donde, tras describir los innumerables sufrimientos de la grey volcaron sus más caros anhelos de una pronta redención.

El *piut* (del griego *poieton*, "poesía") surgió presumiblemente en el siglo VII, recibiendo los *paitanim* en los siglos posteriores influencias de los trovadores y minnensingers. De gran interés para el estudio del hebreo es el lenguaje de los *piutim*, pletórico de nuevas palabras, cuyas fuentes nutricias deben buscarse en el Talmud y los Midrashim. Muchas de estas palabras fueron dejadas de lado por su falta de naturalidad. Otras fueron incorporadas definitivamente al idioma. Entre las más conocidas figuran *méretz* (energía), *miclájat* (ducha), *lájan* (melodía), *pirión* (fertilidad, fecundidad), etc.

El lenguaje de los *paitanim* fue atacado violentamente por Saadías Gaón, Abraham ibn Ezra y otros. En su comentario al libro de Eclesiastés (V, 1), Abraham ibn Ezra achaca toda clase de defectos a rabí Elazar Hakalir, uno de los *paitanim* más conocidos, llegando a declarar que sus *piutim* no deberían ser recitados por judío alguno. Graetz, por su parte, también emitió un juicio adverso sobre la obra de Hakalir, afirmando que en ella hay artesanía pero falta el arte. Estas críticas despiadadas se deben, sin duda alguna, a que las fulgurantes luminarias poéticas judeo-españolas de la Edad de Oro eclipsaron el brillo de los *paitanim*. Muchos *piutim* se siguen recitando hasta nuestros días, formando parte importante de los oficios religiosos de las festividades y solemnidades judías.

EL HEBREO COMO IDIOMA HABLADO

Puede afirmarse con certeza que el hebreo jamás murió del todo como lengua hablada. En todas las épocas hubo individuos o algún grupo minúsculo, especialmente en Éretz Israel, que empleaban oralmente el hebreo. Si damos crédito a Ben Asher, masoreta del siglo X, el hebreo vivía en sus días "en boca de hombres, mujeres y niños". Otra referencia la tenemos en los escritos de Shlomó ibn Parjón, filólogo judeo-español del s. XII, quien señala las diferencias entre los judíos de los países árabes y los países cristianos. En los países árabes todos hablan la misma lengua: el árabe, por lo cual todos los viajeros lo entienden. Otro es el caso de los países cristianos, donde ante la diversidad de lenguas, sus habitantes judíos deben hablar en la Lengua Sagrada con los viajeros, que no entienden la lengua nativa.

Un noble caballero alemán que visitó Éretz Israel en el siglo XV informó a su regreso que en Jerusalem había hallado cierto número de judíos cultos, oriundos de Italia y Alemania. Los habitantes de la ciudad hablaban una "lengua judía", que el viajero anotó minuciosamente. Esta lengua era naturalmente el hebreo, figurando en el vocabulario, "tomado del habla común", palabras como *gueviná* (queso), *jómetz* (vinagre), *tarnegol* (gallo), *merjatz* (casa de baños) y expresiones como *¿ma shemó?* (¿cuál es su nombre?) y *¿kamá titén li?* —*aní etén lejá zahuv* (¿cuánto me darás —te daré una moneda de oro). Algunas expresiones recogidas por el viajero son incorrectas, tales como *tov bóker* (buenos días) y *tov laila* (buenas noches), donde el adjetivo precede al sustantivo, a semejanza de las lenguas europeas³.

³ En hebreo debe decirse *bóker tov* y *laila tov*.

Este testimonio, sumado a muchos otros que no reproducimos por falta de espacio, no deja lugar a duda de que el hebreo fue hablado, en mayor o menor grado, en todas las épocas y en los más variados lugares. Los viajeros judíos debían dominarlo si querían tener buen éxito en sus gestiones, puesto que era el medio común de intercomunicación. Otro tanto ocurría en las comunicaciones verbales entre rabinos ashkenazíes y sefaradíes sobre temas religiosos de interés común.

En su faz escrita, el hebreo tuvo una difusión mucho mayor que en su faz oral. Cartas, documentos, normas comunitarias (*takanot*), etc., se publicaban en hebreo. Algunos grandes establecimientos comerciales no judíos empleaban a secretarios que supieran hebreo, para poder llevar la correspondencia de la clientela judía en este idioma.

INFLUENCIA DEL HEBREO SOBRE EL ÍDISH Y EL LADINO

El hebreo ejerció una marcada influencia sobre los idiomas hablados por los judíos, especialmente sobre el ladino y el ídish. En este último idioma, hablado por millones de judíos hasta la segunda guerra mundial, la influencia del hebreo no debe medirse solamente por el hecho de usar el mismo alfabeto y haber prestado centenares de vocablos de uso religioso y tradicional. El carácter amplio que tenía el estudio de la Biblia, el Talmud y la literatura postalmúdica entre las masas judías dejó rastros indelebles en la lengua popular. Así, por ejemplo, una expresión tan común en ídish como "*in der velt aráin*", no tendría significado alguno si no tratáramos de establecer su origen. En efecto, la expresión antedicha significa literalmente "dentro del mundo", aun cuando podría ser explicado aproximadamente como equivalente del "sin ton ni son". En el lenguaje del Talmud la palabra "*bealmá*" (literalmente: en el mundo) adquirió la connotación de "sin ton ni son", que luego pasó al ídish.

Algo similar ocurre con expresiones como "*shnel vi a váser*" (rápido, inestable como el agua), traducción literal del "*pájaz kamáim*" (Génesis, XLIX, 4) y "*a néjtiguer tog*" (literalmente: un día de ayer); algo insignificante, insubstancial, con "*iom eimol*" en el libro de Salmos, XC, 4: "Porque mil años son ante tus ojos, como el día de ayer cuando ha pasado".

Existe en ídish cierto número de palabras de raíz no hebrea que tienen sin embargo la desinencia hebrea "*im*" para la forma del plural. Tal es el caso de las palabras *doctórim* (médicos), *póierim* (labriegos), *narónim* (toños), *taivólím* (demonios), etc. Se trata de un fenómeno lingüístico bastante curioso, que denota cuán hermanadas estuvieron estas lenguas.

También el ladino o judeo-español se vio enriquecido con multitud de palabras hebreas, algunas de las cuales fueron españolizadas. Quien lee, por ejemplo, *Me'am Lo'ez* (De Pueblo Bárbaro), el gran comentario bíblico sefaradí que empezó a publicarse en 1730 en Constantinopla, no podrá menos que asombrarse al notar que el texto está recargado de

copiosísimas voces y expresiones hebreas y con frecuentes citas de considerable extensión en esta lengua. Fue a través del ladino que muchas palabras pasaron al español, como en el caso de "desmazalado" (hombre sin *mazal*, sin suerte)⁴, "malsinar" (de *malshin*, delator), etc. Muchas formas gramaticales del ladino reconocen también un influjo del hebreo, por ejemplo "haraganut" (haraganería) cuya desinencia "ut" es común en la lengua hebrea.

HEBRAÍSMOS E INFLUENCIA DEL HEBREO SOBRE EL ESPAÑOL

El tema del epígrafe ha sido tratado muy poco y de modo muy superficial. Pareciera que se quiso expulsar junto con los hebreos de España al componente hebreo del español. Un erudito que no puede ser tildado de modo alguno de prejuicioso, como Ramón Menéndez Pidal, no menciona para nada al hebreo entre "los elementos que forman la lengua española"⁵. En igual omisión incurren V. García de Diego y J. Alemany Bolufer. Sin embargo es evidente que el español contiene vocablos tomados del hebreo, como ya lo señalara Juan de Valdés en su "Diálogo de la Lengua" escrito hacia 1535 e impreso por vez primera en 1737. En 1848, el hebraísta español García Blanco afirmaba en uno de sus trabajos que "sería muy largo enumerar las palabras, las locuciones castellanas, los giros y aun tropos y figuras que tenemos en nuestra lengua, tan análogos al hebreo, que sin temor de errar nos atrevemos a decir que el habla castellana tiene tanto de oriental como de latina, mucho más de hebreá que de griega, y tanto de árabe como de teutónica...". Algo similar dirá Severo Catalina y Del Amo en su discurso de recepción en la Real Academia Española⁶, en el cual se propuso "demostrar que si el diccionario de la lengua castellana tiene más de latino que de semítico, la gramática de la lengua castellana tiene más de semítica que de latina". Si bien es evidente que las opiniones de García Blanco y de Catalina y Del Amo son más producto de su pasión hebraísta que de un análisis sereno, es indudable que el hebreo ni dejó de influir sobre el español, ni lo hizo en la medida que le atribuyen los dos autores citados. El *judezmo*, *ladino* o *español de los sefardíes*, impregnado del "idioma en que Dios habló con el hombre", dejó su impronta también en el español, como se advierte en varias poesías bilingües del *Cancionero de Baena*, primera antología de la lírica castellana reunida hacia 1445 por el judío converso Juan Alfonso de Baena, donde se pueden hallar más de 30 voces netamente hebreas⁷, tales como *cedacá* (beneficencia), *meshumad* (renegado, apóstata), *pizmón* (copla, canción), *shamásh* (bedel),

⁴ Esta palabra aparece dos veces en "Don Quijote".

⁵ R. Menéndez Pidal, "Manual de Gramática Histórica Española", Madrid, 1934, págs. 1-27.

⁶ Este discurso, pronunciado en 1861, llevaba como título "Influjo del idioma hebreo en la gramática y principalmente en la sintaxis castellana".

⁷ La grafía ha sido modificada para ajustarla mejor a la pronunciación hebrea.

Satán, tefilá (plegaria), etc. Esta costumbre de intercalar voces hebreas en medio del texto español, estaba muy difundida entre los judíos, como se echa de ver en la siguiente estrofa de la "Misión de Moisés":

Moxé subió a los xamáim,
Sin ajilá y sin máim,
Mos truxo luhot xenáim
Que empezan con Anoji

En español esta estrofa se leería:

Moisés subió a los cielos¹,
Sin comida y sin agua,
Nos trajo las dos tablas
Que empiezán con "Yo soy".

Es de confiar que al celebrarse el quinto centenario del descubrimiento de América podamos contar con estudios de valor científico sobre las relaciones e influencias mutuas entre el hebreo y el español, los que arrojarán nueva luz sobre un aspecto muy poco conocido de la realidad idiomática de España, cuna de insignes personalidades judías que descollaron en todas las ramas del saber.

UN HITO IMPORTANTE: LA HASKALÁ

El hebreo había llegado a un alto grado de desarrollo y de esplendor en la Edad de Oro española. Al cabo de varios siglos, se produjo un nuevo renacimiento de la lengua y la literatura hebreas. Este renacimiento literario fue posible gracias a una figura de méritos nada comunes: Moshé Jaim Luzzatto (1707-1747), conocido también por su sigla RAMJAL. Luzzatto, nacido en Padua, fue un poeta de raíces místicas que colocó las bases de la moderna poesía hebrea. La obra de esta figura extraordinaria, corría peligro de truncarse, ya que, como con gran acierto lo caracterizaron algunos críticos literarios, era "un director sin orquesta ni coro y un dramaturgo sin actores ni auditorio".

Pero afortunadamente para el hebreo y su literatura, las cosas tomaron un cariz cada vez más propicio. En la segunda mitad del siglo XVIII Moisés Mendelssohn (1729-1786) se convierte en el padre y mentor de la Haskalá, el movimiento iluminista judío, que trata de enriquecer la cultura judía con las mejores expresiones de la cultura europea y universal. Mendelssohn y sus discípulos publican a partir de 1784 la primera revista hebrea moderna "Hameasef" (El Compilador). Tanto Mendelssohn como sus principales colaboradores (entre los que descollaba Naftalí Herz Wessly) escribían en un hebreo con un fuerte tinte bíblico, al que consideraban un instrumento eficaz para la moderna expresión literaria. La elección del lenguaje bíblico y el rechazo de las formas posteriores no fue casual. Los

maskilim (iluministas) judíos, disconformes con el estilo escolástico de los rabinos, buscaban un nuevo estilo, más vigoroso y más dinámico, para expresar sus ideas. La lengua de los profetas, que ellos consideraban incontaminada de influencias foráneas, era, en su opinión, la única apropiada para los fines que se habían propuesto, entre los cuales ocupaba un lugar preponderante el de educar a las masas judías en un nuevo espíritu, libre de dogmatismos. Al retornar a formas lingüísticas pretéritas, evocadoras de antiguas glorias nacionales, no vacilaron en tirar por la borda todas las expresiones idiomáticas que ensancharon el caudal de la lengua hebrea en la época postbíblica. Los resultados de esta decisión fueron una literatura de estilo ornado y artificial, en la cual predominaban toda clase de *melitzot* (figuras retóricas). El carácter rebuscado de tal estilo confirió a la literatura un pesado lastre, del cual no pudo desprenderse hasta nuestro siglo. El infinito apego al estilo bíblico movió a los autores de aquella época y tiempos posteriores a emplear frases y modismos bíblicos que sólo tenían una relación vaga con la idea que buscaban expresar. Uno de los circunloquios más extravagantes sirvió para designar en hebreo bíblico al microscopio. La frase de marras era la siguiente: *zejujit asher baadá haezov asher bakir keerez balevanón isgué*. Esta frase ha sido formada mediante la unión de dos pasajes bíblicos, tomados de I Reyes, V, 13 y Salmos, XCII, 13, y su traducción reza así: "vidrio a través del cual el musgo que brota en la pared crecerá cual cedro del Líbano".

Algo similar puede leerse en *Hatzofé Levet Israel*, libro aparecido en 1856. Su autor, Itzjak Erter, ante la necesidad de emplear la palabra "trinco" no encontró nada mejor que decir: "*agalot jidlé haofanim hamemaharot lajalok al pené hashéleg kerafsodot al pené hamáim ki ishtófu*" (literalmente: "carros sin ruedas que se deslizan velozmente sobre la nieve cual armadías sobre el agua impetuosa"). Hoy se dice simplemente *mizjélet* o *migrará*.

La urgente necesidad de introducir nuevos términos, ausentes en el reducido vocabulario bíblico, indujo a los autores de la época a utilizar las combinaciones más curiosas.

He aquí una pequeña lista:

HEBREO DE LA EPOCA	TRADUCCION LITERAL	HEBREO MODERNO	SIGNIFICADO
<i>moré shaot</i>	indicador de horas	<i>shaón</i>	reloj
<i>jajam mediná</i>	sabio de estado	<i>medinái</i>	estadista
<i>baté enaim</i>	casas para los ojos	<i>mishkafáim</i>	anteojos
<i>bet éked sefarim</i>	casa de reunión de libros	<i>sifriá</i>	biblioteca
<i>makhelat nognim</i>	conjunto de músicos	<i>tizmóret</i>	orquesta
<i>baté iadaim</i>	casas para las manos	<i>kesaiot, kefafot</i>	guantes
<i>tojélet nijzavá</i>	esperanza defraudada	<i>ajzavá</i>	decepción
<i>réjev barzel</i>	carro de hierro	<i>rakévet</i>	ferrocarril
<i>séfer milim</i>	libro de palabras	<i>milón</i>	diccionario

No todo fueron sin embargo sombras en la Haskalá. Muchas innovaciones de aquellos años se han incorporado definitivamente al patrimonio del hebreo moderno, que se vio así enriquecido notablemente. Algunas palabras de la Biblia cobraron un nuevo significado, que aún conservan. Por encima de cualquier objeción, debe reconocerse a la Haskalá el mérito indiscutible de haber desarrollado una pujante literatura en una lengua aletargada. No menos importante es la contribución de los *maskilim* al moderno periodismo hebreo. No debe olvidarse que ya en 1856 aparecía en la ciudad prusiana de Lyck el primer periódico hebreo "*Hamaguid*" (El Predicador), al que poco tiempo más tarde sucedieron otros órganos periodísticos. La tarea periodística de aquellos pioneros no fue nada fácil, ya que además de tener que ir creando nuevos términos sobre la marcha, debían luchar con la natural renuencia de muchos lectores a informarse sobre acontecimientos profanos en un idioma considerado como sagrado.

El uso del hebreo para la publicación de periódicos y revistas movió al insigne historiador y orientalista Ernesto Renán a exclamar visiblemente asombrado: "¡Tengo delante de mis ojos el primer número de una gaceta hebrea escrita en un estilo que imita en parte el de los profetas e impresa en Jerusalem!" (*Histoire Générale et Système Comparé des Langues Sémitiques*, París, MDCCCLXIII, pág. 167).

EL HEBREO ENTRE LOS CRISTIANOS

El ya citado Renán era un hebraísta consumado, uno de los muchos sabios cristianos que se habían dedicado a aprender la lengua eterna. Ya en 1311 el concilio de la Iglesia realizado en Vienne (Francia) decidió implantar el estudio del hebreo en las universidades de Roma, París, Salamanca, Bolonia y Oxford. A comienzos del siglo XIV dictaba en París clases de hebreo el monje franciscano Nicolás de Lyra, el más eminente comentarista cristiano medieval de la Biblia. Según lo atestigua él mismo, conocía las glosas de Rashi y los escritos de los rabinos.

El famoso sabio italiano Pico de la Mirándola (1463-1494) llegó a estudiar Cabalá con dos eruditos judíos: Eliyahu Delmédigo y Iojanán Ashkenazí.

Es recién en el siglo XVI que los estudios hebraicos cobran intensidad entre los sabios cristianos. Los humanistas introducen el hebreo como materia de estudio en sus institutos de enseñanza superior. Uno de los humanistas más versados en hebreo fue Juan Reuchlin, autor de una gramática hebrea que sirvió durante muchas generaciones como texto de estudio a los sabios de la antigüedad. Reuchlin, quien fuera influido por Pico de la Mirándola, fue discípulo del exégeta judío rabí Ovadiá Sforno, que lo inició en los estudios cabalísticos, al grado tal que años más tarde escribió una obra sobre la Cabalá.

Reuchlin dejó en sus estudios numerosos pasajes que hablan bien a las claras de la admiración que sentía por el hebreo. Debe señalarse también el empeño que puso en defender a los judíos alemanes de los ataques del judío converso Juan Pfefferkorn y sus secuaces.

De Reuchlin han quedado algunas cartas redactadas en un excelente hebreo mishnaico, una de las cuales estaba dirigida a Bonet de Lattes, el médico judío del Papa León X.

Los discípulos de Reuchlin y de Elías Levita, creador de la gramática hebrea moderna, difundieron los estudios hebraicos en las universidades de Europa.

Martín Lutero, cuyos escritos destilan un profundo odio antijudío, también fue ganado por la belleza de la lengua hebrea. En el prólogo que escribiera a su traducción alemana de los Salmos se lamentaba de que en alemán sólo hubiera una palabra para designar a Dios (*Gott*), mientras que en hebreo había para ello una decena de nombres aproximadamente. Lutero se refería quizás a los nombres-bíblicos, puesto que los nombres extrabíblicos suman en hebreo varias decenas.

Juan Buxtorf, padre e hijo, fueron dos ilustres orientalistas suizos que marcaron una nueva era en el estudio del hebreo entre los cristianos. Juan Buxtorf padre dictó cátedra de hebreo en Basilea, siendo sucedido por su hijo. Los escritos y traducciones de ambos son de un valor inestimable para quien quiera seguir la evolución de los estudios gramaticales hebreos.

Ludovicus Capellus fue el autor de una obra anónima, aparecida en Leyden en 1624. La tesis era revolucionaria y fue condenada por los principales hebraístas de su época. Capellus afirmaba que los puntos vocálicos y los acentos hebreos eran desconocidos para los autores de la Biblia. Hoy sus opiniones han sido aceptadas por todos los eruditos.

Fuerza será omitir decenas de nombres de notables hebraístas cristianos que impulsaron los estudios gramaticales y filológicos de la lengua hebrea. Entre los hebraístas españoles mencionaremos a Fray Luis de León, Arias Montano y Antonio M. García Blanco, tres nombres entresacados de una gran nómina de estudiosos.

Es un hecho no muy conocido que el emperador brasileño D. Pedro II fue un eximio hebraísta, cuyos conocimientos asombraron en más de una oportunidad a sus interlocutores. Dueño de una sólida cultura humanista, comenzó a estudiar hebreo con tal éxito que llegó a dominar esta lengua. Viajero infatigable, recorrió diversos países y ciudades, visitando en todas ellas las sinagogas, donde participaba de la lectura de la Torá. Eça de Queiroz llegó a burlarse de la avidez del emperador por practicar hebreo, calificándola de "glotonería insaciable".

Resulta oportuno señalar que muchos libros hebreos fueron impresos en imprentas de propiedad de cristianos, como la que tuvo Daniel Bomberg en Venecia en el siglo XVI.

ELIÉZER BEN YEHUDÁ, PADRE DEL HEBREO MODERNO

A fines del siglo pasado el renacimiento nacional judío dio un impulso vigoroso a la lengua hebrea. Poetas, ensayistas, prosistas y periodistas escribían en hebreo. Pero quien intuyó la estrecha relación entre el hebreo y el renacimiento nacional fue Eliézer Ben Yehudá (1858-1922). De salud frágil, demostró una energía poco común, que muchos

calificaban de verdadera locura, en la tarea de revivir la lengua hebrea para el uso cotidiano. Ben Yehudá luchó larga y pacientemente para imponer el hebreo como idioma hablado en Eretz Israel, donde se disputaban la hegemonía idiomática el francés y el alemán. Pocos creían en la viabilidad de la idea que con tanto denuesto defendía Eliézer Ben Yehudá, que comenzó por predicar con el ejemplo. Así, enseñó a hablar hebreo a su hijo Itamar, que creció dominando tan sólo esta lengua, por lo que muchos temieron por su salud mental. Lejos de ello, se convirtió años más tarde en un escritor de estilo galano y en un activo difusor de las ideas de su padre.

Cabe a Eliézer Ben Yehudá el mérito de haber compuesto el primer gran diccionario de la lengua hebrea. Trátase de una obra enciclopédica monumental que generalmente es emprendida por varios lexicógrafos, y a la cual Ben Yehudá dedicó muchos años de tesonera labor. De esta obra aparecieron diez volúmenes en vida del autor y otros seis con carácter de homenaje póstumo y merecido a su trabajo precursor.

En vida de Ben Yehudá (entre los años 1916-1918) se efectuó un censo que demostró que el 34 % de la población judía del país hablaba hebreo, lo que evidencia el éxito que tuvo la batalla iniciada por Ben Yehudá, llamado con justicia "el padre del hebreo moderno".

En 1923 el mandato de Palestina reconoció el hebreo como una de las tres lenguas oficiales del país, junto al inglés y al árabe. A partir de aquel momento nada podía ya detener el avance del hebreo, que comenzó a utilizarse en los servicios públicos y en las instituciones judías. Circulaban profusamente diarios y semanarios y en las escuelas de todo el país se enseñaban las materias generales en hebreo. Un papel importantísimo en la difusión del idioma lo constituyó la fundación de la Universidad Hebrea de Jerusalem en 1925. Cuando 23 años más tarde surgía el Estado de Israel, ya la fama de la Universidad, que precedió al Estado, había trascendido las fronteras del país.

EL NUEVO RENACIMIENTO LITERARIO

El movimiento de los *Jovevé Tzion* (filosionistas), precursor inmediato del Sionismo Político de Herzl, imprimió un impulso notorio a la resurrección del hebreo. Resulta prácticamente imposible distinguir si el renacimiento nacional provocó el renacimiento del hebreo o viceversa. La nostalgia por Sión y la expresión literaria estaban tan entrelazadas que es de suponer que ambas fueron dos manifestaciones distintas de un mismo anhelo nacional: búsqueda de una patria y renacimiento de un idioma.

La segunda mitad del siglo pasado, en especial a partir de las últimas dos décadas, asistió a un florecimiento literario sin precedentes que llegó a transformar la fisonomía cultural de las comunidades judías de Polonia y del sur de Rusia, convirtiéndolas en los mayores centros intelectuales judaicos hasta la destrucción del judaísmo europeo y el surgimiento del centro actual en Israel. Grandes poetas, ensayistas y novelistas demostraron una vez más que las multiseculares raíces del hebreo aún conservaban toda su lozanía y vitalidad. De la larga lista de nombres escogeremos tan sólo algunos. Empezaremos con

Abraham Mapu. Mapu fue el autor de *Ahavat Zion* (El amor, a Sion), la primera novela histórica neohebrea. Mapu escribió otras novelas, todas ellas en un depurado estilo bíblico. Era evidente sin embargo que este lenguaje ya no alcanzaba a traducir los matices de la vida moderna. Yehudá Leib Gordon es el poeta más representativo de la *Haskalá* en Rusia y uno de los hombres que más lucharon contra la ignorancia y la superstición. Shalom Iacov Abramóvich, más conocido por su seudónimo de Méndele Mojer Sefarim, fue no sólo el "abuelo" de la literatura ídich sino también el primer novelista hebreo verdaderamente moderno. Su estilo es un mosaico multicolor, donde alternan fraternalmente elementos bíblicos, talmúdicos y postalmúdicos. Ajad Haam, seudónimo de Asher Guínzburg, fue un pensador de nota y un ensayista conceptuoso. Sus artículos, recogidos luego en forma de libro, nos ponen en contacto con una de las mentes más lúcidas de su época. Ajad Haam creó un nuevo estilo periodístico y fue asimismo un activo propagandista del movimiento renacentista judío, dentro del cual preconizó el así llamado "sionismo espiritual".

Dos poetas finiseculares son los nombres más importantes de aquel período. Se trata de Jaim Najmán Biálik (1873-1934) y Saúl Tchermijovsky (1875-1944). Biálik fue el poeta nacional por excelencia, cuya obra, que aún perdura, reflejó magistralmente todos los aspectos de la vida judía de la época. Personalidad polifacética, sus poemas, leyendas y ensayos, escritos en un lenguaje no superado aún, se leen con deleite e interés. Sus traducciones de la literatura universal le valieron justa y bien merecida fama. Recordemos su versión de *Don Quijote*, donde, en un hebreo cargado de reminiscencias bíblicas, reviven ante el lector las donosas y a veces tristes aventuras del sin par manchego. La versión, resumida pero impecable y bella, le valió ser nombrado por la Real Academia Española "académico correspondiente extranjero".

Tchermijovsky introdujo en la poesía motivos universales. Cantó al amor, a la belleza, a la amistad y a todo aquello que enaltecía la vida. Sus traducciones de los clásicos griegos y del poema nacional finlandés Kalewala con también una muestra reveladora de su talento.

Zalmán Shneur, fecundo literato en ídich, fue también un vigoroso poeta hebreo, que idealizó la vida de los artesanos judíos y la gente sencilla. El amor y la fuerza son dos de los motivos centrales de su poesía.

En Éretz Israel se radicaron a principios de siglo numerosos escritores y poetas, oriundos de Europa Oriental. Pese a vivir en un nuevo país, seguían pintando la vida de las juderías europeas, sin que el cambio geográfico lograra modificar su visión. En nada varió su estilo, su vocabulario, su enfoque de las cosas. Sólo años más tarde la proteica realidad los integró definitivamente al quehacer literario de Éretz Israel.

A ellos deben sumarse los numerosos escritores, poetas, periodistas y dramaturgos nacidos ya en Israel, cuya labor ha trascendido las fronteras del Estado Judío a través de las numerosas traducciones de su obra.

COMO SE ADAPTA UN VIEJO IDIOMA A LAS NUEVAS NECESIDADES

Arthur Koestler, quien pasó varios años en Palestina, no llegó a dominar jamás el hebreo, pese a su gran facilidad para las lenguas. Resentido quizá por esta circunstancia, despreció a esa lengua, a la que calificó de "idioma arcaico" en el cual sería tan difícil expresar en el campo de la creación cultural "como tocar un minuetto en un trombón". Sin embargo, quien siga de cerca el proceso de renovación constante del hebreo, notará que esta lengua se ha adaptado maravillosamente a todas las necesidades del siglo XX y que no existe matiz o gradación que no se pueda expresar en ella. Ya no se acude a los rebuscados términos que se utilizaban en la época de la *Haskalá* ni se usan indiscriminadamente voces tomadas de las lenguas europeas, cuyas raíces, en ocasiones extremadamente largas, no podían ser asimiladas convenientemente por el hebreo.

La búsqueda de palabras organizadas se inició en 1880, al nombrarse una comisión especial, cuya labor trajo como primer resultado una lista de términos aritméticos para las escuelas. En 1889 se fundó el "*Vaad Halashón*" (Comité de la lengua hebrea). Este comité tuvo vida efímera, pero ya en 1904 se creó uno nuevo con la misma denominación que el anterior, que de inmediato fue apoyado por la Unión de Maestros. En el *Vaad Halashón* actuaron entre otros el ya citado Biálik, Josef Kláusner y N. H. Tur-Sináí (Torczyner). El *Vaad Halashón* trató de depurar la lengua de las numerosas voces extranjeras, sin incurrir en ningún momento en excesos de purismo. La Universidad Hebrea de Jérusalem es un ejemplo elocuente de lo antedicho. Su nombre hebreo es *universita*, el que desplazó a la palabra *mijlalá* propuesta por Ben Yehudá. Su gobierno académico se conoce como *senat*, los profesores son *profesorim*, el decano es *dekán*, etc. El profesor adjunto se llama *asistent*, habiendo fracasado el intento de llamarlo *ozer*, palabra hebrea que significa literalmente "auxiliar". Fueron los mismos adjuntos los que se opusieron al término hebreo, ya que podría interpretarse también como "mucamo". En hebreo moderno se llama *ozéret* a la mucama o auxiliar del servicio doméstico.

Después de una valiosa trayectoria de casi medio siglo al servicio del idioma, el *Vaad Halashón* fue sucedido por la Academia de la Lengua Hebrea (*Academia Lalashón Haivrit*), creada por la ley de la *Knéset* en 1953. Al discutirse el nombre hebreo de la actual Academia, los puristas pusieron el grito en el cielo. Era inconcebible, decían, que un organismo encargado de velar por la pureza de la lengua llegara a ser conocido por el vocablo extranjero "Academia". Los precedentes internacionales en la materia y la difusión de la palabra lograron finalmente acallar en gran medida las críticas.

Las funciones específicas de la Academia, según fueron definidas en el acta de constitución publicada el 5 de agosto de 1954, son las siguientes:

- 1) codificación del vocabulario hebreo de todos los períodos; 2) investigación científica de la estructura actual e histórica de la lengua hebrea; 3) orientación de la evolución del idioma en consonancia con su espíritu primigenio, sus necesidades y sus posibilidades en los campos del vocabulario, gramática, escritura, ortografía y traducción de y a lenguas extranjeras.

La Academia de la Lengua Hebrea publica regularmente vocabularios especializados sobre disciplinas técnicas o científicas y diversas publicaciones, algunas de ellas de carácter popular. Muchos neologismos han sido creados por académicos o aceptados por ellos y otros han sido definitivamente rechazados. La Academia de la Lengua Hebrea ha estudiado hasta el presente varios proyectos sobre la simplificación de la puntuación hebrea y ha recibido incluso algunos proyectos sobre la reforma del alfabeto o su reemplazo por letras latinas.

El hebreo hablado en Israel ha incorporado numerosas palabras tomadas del inglés, el idish, el árabe, el ruso y otros idiomas, creando lo que se conoce como "slang", que se origina en el deseo del individuo o de un grupo humano de romper con los lugares comunes y los elementos convencionales que nos impone la sociedad. Aun cuando a la luz de la razón la palabra vieja parezca bastante buena, el hablante considera que no puede soportarla por más tiempo y se vuelca al "slang", que es un verdadero lujo lingüístico. Algunos académicos se sienten inquietados por la difusión de este fenómeno, que de persistir podría hacer peligrar el futuro del hebreo. En la práctica, el hebreo aprendió a convivir con el "slang", que frecuentemente posee una verdadera fantasía poética que puede ser sumamente refrescante y que convierte al lenguaje normal en una actividad juguetona y divertida. Es por ello que el "slang" goza en Israel de tantos adeptos, entre los cuales se cuentan educadores, periodistas, altos funcionarios y hasta profesores de gramática, que ven en el "slang" un elemento renovador y vivificante.

EL HEBREO EN ISRAEL Y EN LA DIÁSPORA

En su libro *El Estado Judío* se preguntaba Teodoro Herzl si en el futuro estado habría alguien capaz de adquirir un billete de ferrocarril en idioma hebreo. Hoy en Israel no sólo se adquieren pasajes de ferrocarril en hebreo. Toda la actividad del país, en los ámbitos más diversos, se realiza en hebreo. El hogar, la calle, la escuela, la universidad, el taller, el ejército, utilizan este idioma como algo lógico y natural. Escritores, poetas, ensayistas, periodistas y dramaturgos crean sus obras en hebreo, que nuevamente se convirtió en la lengua materna de centenas de miles de niños judíos. La supremacía del idioma hebreo es hoy una realidad que nadie discute en Israel, cuya vida cultura es una de las más dinámicas del mundo. Pese a su reducida extensión territorial y a la relativamente pequeña población, Israel es uno de los países que más libros edita por año. Diarios, periódicos y revistas de todo tipo son voceados en las calles de Jerusalem, Haifa, Tel Aviv, y llegan a todos los hogares del país.

La literatura hebrea moderna no se halla ya confinada a Israel: gracias al Premio Nobel que le fuera conferido en 1966 a Shmuel Josef Agnón, su importancia se ha extendido a todo el mundo. Este galardón honra a toda la moderna literatura israelí.

Los inmigrantes llegados durante los últimos años al país son incorporados progresivamente al proceso cultural hebreo; evitándose el que se sientan marginados de las actividades culturales, artísticas, científicas, etc. En este sentido debe destacarse el *ulpán*, cursos intensivos de hebreo donde los recién llegados aprenden el idioma de sus antepasados: Israel es hoy quizás el único país del mundo donde los padres aprenden el idioma nacional de boca de sus hijos.

Otro factor importantísimo en la enseñanza del hebreo a los nuevos inmigrantes lo constituyó el ejército de Israel, que actúa a manera de crisol de diásporas.

El idioma hebreo es hoy no sólo la lengua oficial del Estado de Israel. Es también un nexo importante para la vinculación de todos los judíos del mundo, como lo fuera antaño. Sin el hebreo no se podrán jamás conocer a fondo las modernas manifestaciones culturales de Israel, que en nada desmerecen a las de períodos anteriores de la historia judía.

Los estudios del hebreo, que ya se realizaban en todo el mundo antes de la creación del Estado de Israel, se han visto intensificados como consecuencia de este acontecimiento. Millares de niños y jóvenes judíos estudian el hebreo en las más variadas latitudes del globo. Numerosos no judíos, que antes estudiaban de preferencia el hebreo bíblico, se han interesado en el hebreo moderno, que estudian tanto en los institutos de intercambio cultural como en las universidades.

Al respecto es digna de señalarse la labor que desarrolla el "Centro Internacional para la Enseñanza Universitaria de la Cultura Judía" que se halla en contacto con decenas de universidades y que organiza cada año en Jerusalem una serie de talleres, entre los cuales uno está dedicado a los problemas de la enseñanza del hebreo.

EL HEBREO EN LA ARGENTINA

La Argentina, que celebró el año pasado el centenario del comienzo de la inmigración judía organizada, es en la actualidad el país con mayor número de hebreo hablantes del mundo (excepción hecha de Israel), hecho que ha sido reconocido por los israelíes que han visitado el país y que se han sorprendido al poder hablar libremente en hebreo ante auditorios estudiantiles. Puede afirmarse, sin caer en la hipérbole, que la lengua hebrea gozó siempre de gran predicamento, con excepción de grupos (hoy prácticamente inexistentes), que habían hecho del antihebraísmo una bandera de combate. Las escuelas judías, enseñan a los niños día tras día los elementos básicos del idioma, los que luego son ampliados en las escuelas secundarias y en los institutos terciarios, tales como Mijlélet Shazar (continuadora de la Hamidrashá Haivrit fundada en 1949), Instituto I. Abrabanel, Instituto Y. Haleví y Talpiot. En la Argentina aparecieron a partir de 1921 varias revistas, de las cuales cabe mencionar *Habimá Haivrit* (La Tribuna Hebrea), *Ilejaltz* (El Pionero), *Óguen* (Áncora), *Atidénu* (Nuestro futuro), *Avuká* (Antorcha), *Tzóhar* (Ventanal), *Rimón* (Granada) y *Darom* (Sur), fundada en 1938 y que es hoy el decano del periodismo hebreo en América Latina. En la década del veinte comienzan a editarse libros escritos en hebreo que abarcan los géneros más variados: literatura rabínica, ensayos, poesías, leyendas,

crítica literaria, relatos sobre los judíos en la Argentina, textos de estudio y hasta un diccionario hebreo cuyo autor es León Winocur (1930).

En la década ya citada se fundan escuelas hebraístas en la capital, en Avellaneda y en Médanos, se realiza una exposición del libro hebreo, se forma un elenco teatral hebreo y se crea la primera Organización Hebraísta, que debe ser recreada en 1938. Esta Organización, conocida por su nombre hebreo de *Histadrut Ivrit*, está afiliada a la Organización Hebraísta Mundial (*Brit Ivrit Olamit*), con sede en Jerusalem.

Un importante papel en la difusión del hebreo le corresponde al Instituto de Intercambio Cultural y Científico Argentino-Israelí que iniciara sus actividades en 1953, siendo el primero en su género en todo el mundo. De los dos profesores iniciales, se pasó a 18, los que enseñan hebreo a más de 300 alumnos de todas las edades en una veintena de cursos. El I.I.C.C.A.I. es también responsable por los cursos de hebreo en la Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador, a los cuales concurren 150 alumnos, y en 3 comunidades y 2 escuelas.

En la Universidad de Buenos Aires se dicta también Hebreo Bíblico en el Instituto de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1966 se hace cargo del Instituto Ben Tzvi fundado pocos años antes para colaborar en la enseñanza de hebreo para adolescentes y adultos, la "Federación de Padres de Escuelas Hebreas - *Horim*". Este Instituto o *Majón Ben Tzvi* cuenta en la actualidad con 200 alumnos en su sede central, habiendo extendido su labor a colegios y movimientos juveniles con un alumnado cuyo número va en constante aumento. Una tarea similar en la enseñanza del hebreo la cumple *Tnuat Aliá* de la Agencia Judía.

El creciente interés por el hebreo se manifiesta también en los frecuentes viajes de estudio a Israel, donde el visitante advierte de inmediato la pujanza del idioma redivivo. Allí podrá conocer de cerca la meritoria labor que realiza el "Departamento para la Enseñanza del Hebreo" de la Agencia Judía, que brinda asistencia y asesoramiento a toda persona o institución que así lo requiera. Las múltiples publicaciones que edita y la variedad de métodos audiovisuales que desarrolla le han valido a este Departamento una bien ganada reputación en toda la Diáspora y de manera muy especial en la Argentina.